

Febrero del 2009

Queridos amigos:

De acuerdo a lo planteado en la lección para el mes de enero, comenzamos con la Primera Plática del libro:

REVELACIÓN Y DEMOSTRACIÓN PARA TI

por Clifford y Daisy Stamp.

NOTA INTRODUCTORIA

Este libro está basado en un reporte detallado de las pláticas dadas en Bristol, Inglaterra en el año 1953.

Como antaño, sentimos que la armonía y continuidad están mejor preservadas al seguir el orden de las pláticas originales, y por ello el lector encontrarán secciones alternadas que tratan principalmente con la Ciencia divina y su aplicación a las necesidades humanas, tal como se demuestra con los pasajes elegidos de los escritos de Mary Baker Eddy y también con las experiencias en la práctica, seguidos de una interpretación del Libro de Apocalipsis, el cual sustenta el mismo tema.

Se enfatiza de nuevo, y esto en relación a los pasajes Bíblicos, que las explicaciones dadas surgen de dos individuos en un período particular de su experiencia. Aunque la verdadera naturaleza de algo pueda servir para inspirar e iluminar a otros, no pretende ser definitiva para aquellos que gustosamente la compartieron, ni para otros. El Amor mantiene para cada uno, una senda individual de bendición que es sagrada y segura, y si el lector de este libro siente con ello la inspiración del Amor despertando en él su propia senda individual, entonces estas páginas habrán servido a su más sincero propósito.

PRIMERA PLÁTICA

"TRAED TODOS LOS DIEZMOS AL ALFOLÍ"

Estoy segura que la mayor y más hermosa actividad que está ocurriendo hoy en día en el mundo, es nuestra reunión, a semejanza de los diezmos. En la Biblia, el único libro que ha resistido el paso de los siglos, leemos: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10). La Sra. Eddy dice en su Libro de Texto: “¿Pediremos más al manantial abierto, que ya está vertiendo más de lo que aceptamos?” (2:25-27), y ese verter está ocurriendo siempre en la Ciencia. También dice la Biblia: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella” (Prov. 10:22).

Cuando hoy por la mañana estaba pensando acerca de reunirnos, vi claramente que todos los presentes están trayendo algo a esta maravillosa fiesta, por lo que yo los necesito y ustedes me necesitan. Nuestra reunión en ese espíritu de hallar más de *las cosas profundas de Dios* con seguridad que nos traerá *la bendición de Jehová que enriquece*, porque todo cuanto tenemos que hacer es aceptar lo que la Ciencia vierte eternamente.

LA NECESIDAD DE COMPRENDER A DIOS COMO PRINCIPIO

Hace meses, cuando estaba estudiando sin idea alguna sobre estas charlas, dos citas de *Ciencia y Salud* estuvieron llegando a mi conciencia, en tal forma que era obvio que había algo que Dios me estaba diciendo, y al fin comencé a morar en ellas. Por medio del estudio de dichas referencias y de las ideas que Dios me reveló en relación con ellas, el tema para estas charlas comenzó a desplegarse en forma definida y segura.

La primera cita fue de Miscellany: “Conocemos al Principio sólo a través de la Ciencia” (149:5). Cuando comencé a meditar en ello, vi con claridad que hay una gran necesidad en cada uno de nosotros, así como en el mundo, de comprender a Dios como Principio. Sentí que la gran necesidad actual es entender a Dios como Principio. Cuando comencé a meditar en esta referencia, y me volví hacia otras más en relación con ésta, me percaté que es imposible comprender al Principio, excepto por medio de la Ciencia; la Ciencia que es espiritual, la

Ciencia que es divina, la única Ciencia verdadera. El Principio es aquello que es infalible, que jamás falla, ¿y cómo podría algo ser infalible, a menos que actué en conformidad con una ciencia que sea exacta? Entonces me di cuenta qué maravilloso es que cualquier hombre, mujer o niño pueda comprender este Principio, esta Ciencia, a través de su sistema divino; y no hay otra manera de comprender al Principio, excepto aprendiendo este sistema. Pudieran preguntarse: ¿Por qué necesito conocer el Principio? La respuesta es clara. No hay camino al cielo, a la armonía, excepto a través de una comprensión sistemática del Principio divino de dicha armonía.

Tan sólo piensen si hubiera hombres y mujeres en el mundo que comprendieran este maravilloso Principio divino, entenderían el verdadero gobierno, y el mundo sería un lugar muy distinto de lo que parece ser en este momento. Por eso resulta vitalmente importante que comencemos a pensar con mayor profundidad que antes acerca de Dios como Principio. Sé que no es sencillo, porque el entendimiento de Dios como Principio está muy alejado del concepto del mundo acerca de Dios, y además la falsa teología ha considerado siempre a Dios como una especie de persona.

Recuerdo al Sr. Doorly diciendo en una Reunión de Asociación hace muchos años, que si tan sólo comenzáramos a pensar en Dios como Principio, lograríamos mucho más de lo que ahora tenemos; apenas estoy comenzando a ver cuán cierto es esto.

VIVIR APARTADOS DEL SENTIDO PERSONAL

Miremos por un instante aquello opuesto al Principio, el sentido personal. El sentido personal, por ejemplo, es lo que nos hace sentir en el cielo cuando nos alaban, y en el infierno cuando nos critican. Con frecuencia la personalidad es la que nos tambalea, en lugar de ser gobernados por el Principio. ¡Cuánto sufrimiento es causado por medio del sentido personal! En la práctica he tenido que apoyar una y otra vez a quienes han estado sufriendo, y todo debido a que otros los habían dañado y ellos habían permitido que el daño se registrara una y otra vez hasta que se manifestó como algún daño físico. Por ello es muy importante, como veremos durante esta semana,

comprender el Principio divino que nos capacita para vivir apartados del sentido personal. No podemos deponer el sentido personal por medio del poder de la voluntad ni por un sentido ciego de las cosas; sólo a través de comprender y amar al Principio.

Cuando alguien comprende el principio de la música, es capaz de extraer el ritmo y la armonía de la música a su manera individual; de la misma manera, cuando comprendemos a Dios como Principio, extraemos la armonía y la hermosura de la salud, la felicidad y el cielo, hacia nuestras vidas individuales. Estoy segura que debido a este estudio de la Ciencia que Dios me ha mostrado, es que necesitamos comenzar a pensar mucho más básicamente acerca de Dios como Principio.

EL REINO DE LA CIENCIA

En pláticas anteriores hemos considerado la naturaleza de Dios como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, y hemos visto que esta naturaleza séptupla de Dios opera por medio de una actividad cuádrupla llamada por la Sra. Eddy, el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia (C&S 575:18; 577:13).

En atención a aquéllos que no han estado en alguna de las charlas previas, permítanme decirles que hemos visto que el Verbo nos llega como el alborear de la luz o el impulso de buscar la luz; que el Cristo es esa experiencia maravillosa de ideas que vienen de Dios al hombre; y que el Cristianismo es la demostración de esas ideas espirituales; pero de verdad jamás hemos estudiado la Ciencia, la mayor de todas las historias.

Vamos a contemplar algunos aspectos de la Ciencia divina, y luego vamos a ver cómo la comprensión de esos aspectos opera en la experiencia humana para sanar, salvar y bendecir. Así que vamos primero a mirar esa imagen gloriosa de la Ciencia divina, y luego vamos a mirar la forma gloriosa en la cual opera como la Ciencia Cristiana. La Sra. Eddy escribe: “El término Ciencia Cristiana se relaciona especialmente con la Ciencia en su aplicación a la humanidad” (C&S 127:15).

En la Ciencia divina vemos que hay una Vida, una Verdad, un Amor y un Principio divino, el Amor, y durante la semana estaremos viendo cómo es que operan en la experiencia humana. Es una historia maravillosa, y recordemos que como el

pico de la montaña más alta capta el primer rayo de sol, así cualquiera que exalte su pensamiento para amar lo espiritual más que todo, escuchará lo que Dios está revelando.

LA CIENCIA DIVINA REVELA AL SER ÚNICO

Voy a compartir con ustedes una hermosa referencia: “Sólo la Ciencia divina puede abarcar las alturas y profundidades del ser y revelar lo infinito” (C&S 292:4). Veamos qué hay con esta Ciencia divina que *sólo puede abarcar las alturas y profundidades del ser y revelar lo infinito*. En la Ciencia divina hay un solo Ser. En la Ciencia no tenemos sentido alguno de Dios y hombre, –de Dios y hombre, separados. La Biblia dice: “Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6:4). Así la Ciencia dice que hay un solo Ser, y que ese Ser es infinito; tiene la naturaleza de Vida o eternidad, la naturaleza de Verdad o conciencia, y la naturaleza de Amor o perfección. Si mantenemos nuestro pensamiento en este nivel de la Ciencia divina, encontraremos que sin esfuerzo alguno, comenzará a *abarcar las alturas y profundidades del ser* para nosotros; seremos inspirados hacia las grandes alturas de la revelación y también tendremos el poder de penetrar las grandes profundidades de todo proceso de pensamiento, probando la nada de toda fase de error. Al estudiar algunos de los hechos de la Ciencia divina durante esta semana, comprenderemos por qué la Sra. Eddy hizo esa declaración, y nos daremos cuenta de cuán cierta es.

EL PRINCIPIO EXPRESA PERFECCIÓN

Si todo cuanto ocurre es Dios o el Principio, y el Principio es aquello que expresa perfección y que conoce sólo la perfección, entonces el hecho es que con seguridad, la única realidad es la perfección. No existe nada más que la perfección en la Ciencia. Pero, ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que en la Ciencia no hay principio, fin ni proceso; ningún pecado, enfermedad, muerte; ningún temor, preocupación, condena ni penalidad; ninguna mente mortal ni cuerpo material; ningún sistema falso, ciencia material, falsa teología ni materia médica; ningún: “Helo aquí, o helo allí” (Luc. 17:21), ninguna edad, tiempo, problema ni imperfección.

Preguntémonos: *¿En verdad aceptamos que eso es el hecho?* Bueno, si somos honestos, tenemos que admitir que ninguno lo hacemos la mayor parte del tiempo. Todos consideramos la materia como lo real, –aun aquéllos que hemos amado la Ciencia por muchos años y que hemos atestiguado sus resultados una y otra vez. Siento que nuestro sentido de las cosas tiene que cambiar; la curación debe ser instantánea, las demostraciones mayores y más rápidas; tenemos que ser capaces de ayudar más que antes a los problemas universales; tenemos que ser capaces de analizar toda situación en el mundo y ayudar verdaderamente; tenemos que ser más dinámicos, más certeros, de mentalidad más espiritualizada.

Recordemos así que en la Ciencia no hay nada que sanar, no hay nada que cambiar, porque no está ocurriendo nada, excepto el Principio expresando perfección eterna. Si vemos eso, nuestra visión total será distinta, y lo que hagamos en favor de la humanidad, será maravilloso, más allá de toda palabra.

“Y ANTES QUE CLAMEN, RESPONDERÉ YO” (Isa. 65:24)

Les quiero compartir algo bello que aconteció recientemente, porque me mostró parte de la hermosura de la Ciencia. Alguien escribió solicitando ayuda acerca de un problema físico; en su carta decía que había tratado de solucionarlo por sí mismo, pero sin resultados. Ahora bien, yo no había sabido ni oído de este individuo desde hacía años, pero días antes de que llegara la carta, a menudo venía a mi pensamiento, y sentía gran compasión por ella; no sólo sentía cuánto la amaba, sino también sentía gratitud por su vida. Sabía cuán hermoso había estado demostrando la Ciencia Cristiana y me sentía llena de amor y gratitud por ella, sin saber la razón. Bueno, luego de que me enviara esa carta, y antes de que yo la recibiera, fue sanada instantánea y completamente. Dos días después me escribió y me contó esto, preguntándome cómo lo había sabido. Mientras leía su carta, vi con claridad que debido a que no hay tiempo ni espacio en la Ciencia, su operación está aparte y libre de la creencia de tiempo. Recordé el pasaje de Isaías: “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Isa. 65:24), y dicha declaración probó ser cierta en este incidente.

Bueno, ¿qué fue lo que realmente aconteció? Ese individuo se había acercado al Principio, el cual es Amor, donde siempre está aconteciendo la perfección; debido a que su pensamiento estaba receptivo, probablemente en ese instante desapareció todo temor, y yo había estado amándola, amándola con gran compasión, por lo que se dio la curación antes que yo recibiera la carta. Esa fue una prueba para mí de lo que ocurre cuando verdaderamente comenzamos a tocar la Ciencia. Así que sentí que si entendemos al Principio, –si comprendemos la Ciencia divina que nos enseña lo que es el Principio, –entonces comenzaremos a ser capaces de sanar y de demostrar como lo hicieron el gran Maestro Metafísico y la Sra. Eddy. Siento que si esto es la Ciencia, podremos hacer estas cosas y tendremos que seguir alcanzando mayores logros que antes. Así que tenemos que pensar más en el Principio y en todo lo que significa.

Cuando tengan una experiencia como la que les describí, de verdad será sagrada para ustedes y los hará entender qué maravillosa y cálida es la Ciencia. Antes de que comenzara yo a entender el Principio, en ocasiones me hallaba diciendo: *No me agrada pensar acerca de Dios como Principio; parece frío.* Pero conforme avanzo y siento el toque del Principio, veo que es Amor, más profundo de lo que cualquier palabra pudiera describir, porque el Amor del Principio jamás cambia; es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (C&S 2:29), y es el Amor que ahora ve perfecto todo.

LA NECESIDAD DEL PENSAMIENTO ESPIRITUAL Y CIENTÍFICO

Ahora vamos a considerar otra referencia: “Dios es el Principio de la metafísica divina. Puesto que no hay sino un solo Dios, sólo puede haber un solo Principio divino de toda Ciencia; y tiene que haber reglas fijas para demostrar ese Principio divino” (C&S 112:33). Si queremos comprender y demostrar el Principio, debemos aprender a pensar científicamente, a pensar en forma exacta. Saben, en ocasiones voy a visitar a alguien que desea ayuda y que ama la Ciencia, pero me hallo con que dice algo así como: *Bueno, me pregunto qué quiere decir todo esto. Estudio, pero no avanzo. ¿Por qué me aconteció esto?* Hay tanto negativo en el pensamiento, que eso es la razón por la que no llega la respuesta. Si es que vamos a unirnos con el

Principio, debemos aprender a pensar positiva, científica y espiritualmente. La Ciencia es lo más exacto del mundo. En aritmética, si decimos que $2+2$ son 4 y algo más, tenemos un caos; sólo cuando decimos que $2+2$ son 4 es que tenemos armonía. Y ocurre lo mismo con la Ciencia; no podemos ser imprecisos ni poco entusiastas.

Conforme avancemos durante la semana veremos qué importante es para toda la humanidad, aprender cómo pensar en el reino de la Ciencia; a pensar exacta y científicamente en forma positiva. Gracias a Dios, por medio del sistema divino, estamos aprendiendo lo que es el Principio, cómo opera y lo que hace. Si abrimos nuestro pensamiento para aprender los hechos de la Ciencia y para escuchar al Principio interpretarse a sí mismo, no habrá nada en la Ciencia que necesite ser un misterio o un libro cerrado para nosotros.

“EL PRINCIPIO Y SU IDEA ES UNO” (C&S 465:17)

Comencemos hoy a pensar en el reino de la Ciencia, y primero debemos hacer todo el esfuerzo para pensar acerca del Principio. Lo más hermoso que podemos pensar, es esto: *El Principio y su idea es uno*. No hay un Principio por allá ni una idea del Principio apartada de ese Principio, luchando por pensar correctamente. Este es el hecho: “El Principio y su idea es uno, y ese uno es Dios, el Ser omnipotente, omnisciente y omnipresente, y Su reflejo es el hombre y el universo” (C&S 465:20).

Leamos ahora de Escritos Misceláneos: “En la Ciencia divina, Dios es Uno y Todo; y al gobernarse a Sí mismo, gobierna al universo... La interpretación que Dios da de Sí mismo le ofrece al hombre la única idea adecuada o verdadera de Él; y la definición divina de la Deidad difiere esencialmente de la humana” (258:12, 26). Quiero que observen estas declaraciones cuidadosamente, porque estoy segura que si analizamos nuestro pensamiento, llegaremos a la conclusión de que en lugar de pensar acerca de nuestra unidad con Dios, estamos pensando de Dios o del Principio como ‘allá arriba’, considerando Su reflejo como algo aparte de ese Principio. El otro día estaba platicando con alguien y dije: *Sabes, al escucharte hablar acerca del reflejo, uno pensaría que Dios ha*

creado una idea y la ha puesto sobre una placa. Se veía tan desemejante a lo que la Ciencia nos está mostrando acerca del hecho de que el Principio y su idea es uno...

¿Qué es lo que la Ciencia nos muestra acerca de este único Principio? La Ciencia muestra que sólo hay algo aconteciendo, y que esto es Dios conociéndose a Sí mismo; –el Principio interpretándose eternamente. Muchos de nosotros estamos demasiado ocupados pensando: *Dios me está viendo*, o algo por el estilo, y es cierto, pero si lo analizamos, vemos que estamos pensando sobre un mortal que requiere de cierta curación, de cierto consuelo, o que necesita algo, y esa no es la forma superior de pensamiento. Dios está eternamente conociéndose a Sí mismo; el Principio está eternamente interpretándose a sí mismo; y todo está dentro y procede de este Principio; por lo que la única conclusión a la que podemos llegar en la Ciencia es: Dios está expresándose a Sí mismo eternamente como ideas, y esas ideas son el hombre y el universo. Esas ideas que Dios tiene de Sí mismo son ustedes, yo y todo individuo; por lo tanto como ideas de Dios, debemos expresar Su divina naturaleza y siempre deberemos ser espirituales, perfectos e inmortales. Conforme veamos eso, dejaremos de considerarnos como pequeños y limitados mortales luchando por ser perfectos, y tendremos la gloriosa experiencia de permitir que el Principio se exprese a sí mismo por medio de nosotros.

LA LENTE DE LOS SENTIDOS DISTORSIONA LA PERFECCIÓN

Algunos individuos pudieran decir: *Pero si yo veo a alguien enfermo u odiando, ¿es ésa la idea de Dios?* Bueno, si consideramos por un momento que sólo hay un Ser expresándose eternamente a Sí mismo, en ese reino de la Ciencia divina jamás habría un mortal enfermo ni un mortal odiando. Por lo tanto si estamos viendo una persona enferma o una persona odiando, se debe a que estamos viendo por medio de los lentes de los sentidos, y consecuentemente la verdad se distorsiona y se invierte en lo que respecta a nosotros.

LA EMANACIÓN DIVINA

El estudio de este hecho de la unidad en la Ciencia divina, me ha dado el sentido de que lo único que actúa por medio de mí, por medio de ustedes, por medio de toda idea, es la Vida, la Verdad y el Amor. Ustedes saben, si podemos ver claramente que lo único que está ocurriendo es Dios expresándose a Sí mismo, conociéndose a Sí mismo en su propia perfección y hermosura, y que todas las ideas están manando desde Dios, esto nos ayudará mucho. En una ocasión la Sra. Brook estaba hablando acerca de las puertas de la ciudad establecida en cuadro, y dijo: *No es posible equivocarse, porque si se imaginan a la Verdad manando de esas puertas todo el tiempo, e imaginan un error tratando de entrar, podrán ver por qué carece de la menor oportunidad.* Días después de que leí eso en el reporte detallado de su charla, me encontré atrapada con muchos otros autos cuando una multitud salía de un partido de fútbol, y mientras miraba, pensé sobre lo que había leído, porque nadie hubiera podido entrar por entre esa multitud. Esa experiencia me recordó sus palabras y las hizo reales.

Recordemos el gran hecho de que todas las ideas están emanando desde Dios, que todo el bien está emanando desde Dios. De esa manera no estaremos viendo *hacia* Dios, sino *desde* Dios, y este es el punto de vista de la Ciencia divina.

EL PRINCIPIO TRAE CERTEZA

Veamos por un momento cómo es que esto se aplica en la experiencia humana. Todos sabemos que el hombre más fino e inteligente sobre la tierra hoy en día, en ocasiones puede cometer terribles errores. No importa cuán inteligente sea, la sabiduría humana a menudo nos hace equivocarnos, y así el hombre más grande sobre la tierra hoy en día, puede cometer errores –errores que traerían caos a su casa, a su negocio o al mundo. Pero si comprendemos el Principio, somos guiados correctamente bajo cualquier circunstancia. La Sra. Eddy habla del “Principio divino del hombre” que “es suficiente para cualquier emergencia” (C&S 406:4). Sólo considérenlo: justo donde estemos, en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia, siempre está la respuesta correcta, porque siempre está el Principio, el cual es suficiente para cualquier emergencia.

Así que cuando aprendamos a pensar desde el Principio y como el Principio, siempre hallaremos la respuesta a todo problema humano. Por ejemplo, para el hombre de negocios actual, esa comprensión del Principio, –el Principio que jamás se equivoca, el Principio que es omnipotente, omnisciente, omnipresente y omniactivo –resulta invaluable. Qué privilegiado y bendecido todo aquél que comienza a aprender este hecho del Principio en la Ciencia divina. Recordemos entonces que la Ciencia es la historia de Dios, y que todo el bien está emanando desde Dios. Si hay algo que se necesita hoy en día en el mundo, es una corriente de comprensión espiritual, de inspiración espiritual, y una certeza científica de que todo está bien.

EL AMOR POR LO ESPIRITUAL

Al considerar esta historia de la Vida única, de la Verdad única, del Amor único, y del Principio divino único, el Amor, recordemos que vamos a pensar en el reino de la Ciencia divina, justo en el más alto reino que pudiéramos pensar, y que sólo podemos hacerlo por medio de la espiritualidad. La Sra. Eddy dijo en una ocasión: “Es el *materialismo* de los estudiantes lo que les obstruye el progreso” (Misc. 156:19). Si amamos lo espiritual, –si podemos decir todos los días: *amo lo espiritual y quiero conocer lo espiritual más que nada en la tierra, y quiero vivirlo y aprenderlo*, –entonces progresaremos de verdad. Pero si tan sólo le dedicamos un poco de tiempo a estudiarlo y luego lo hacemos de lado como un tema intelectual, y no lo amamos ni lo vivimos en realidad, no llegaremos muy lejos.

Creo que todos los presentes están aquí porque quieren entender los hechos espirituales del ser, –porque en lo profundo de su corazón hay un anhelo de estar en paz, un anhelo de conocer los hechos verdaderos del ser, –y resulta imposible obtener dicho entendimiento fuera de la Ciencia. En la materia, ¿qué es lo que hallamos? En el mundo material, en el concepto material de Dios, en la densa materialidad, encontramos confusión, temor, odio, envidia, guerra, limitación, pecado, enfermedad, muerte, mesmerismo, hipnotismo, –todo aquello que ha desatado tanta pena y sufrimiento. Y aún así hay una gran historia, la historia del Principio, la historia de la Ciencia

divina, y en esta Ciencia todos podemos encontrar completa libertad del mesmerismo de la materialidad. Creo que en este momento hay millones anhelando saber cómo pensar espiritualmente, cómo enfocar los hechos espirituales del ser, y si ustedes y yo captamos estos hechos del Principio, vamos a ayudar a todo el mundo de una forma inimaginable.

Nuestro gran Maestro dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). Cuando somos levantados de la materialidad y amamos lo espiritual más que a nada sobre la tierra, encontramos gente que llega a nuestra experiencia, gente de todas partes del mundo, porque también están amando lo espiritual. Si durante esta semana tenemos ese gran sentido de que nada importa más que lo espiritual, nada importa más que conocer la Ciencia, nada importa más que comprender el Principio, esa espiritualidad nos bendecirá en todos sentidos y tendremos una visión nueva abriéndose para nosotros y para toda la humanidad. Comenzaremos a experimentar esa hermosa profecía de la Sra. Eddy: “El marino tendrá dominio sobre la atmósfera y las grandes profundidades, sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo. El astrónomo ya no verá hacia las estrellas —verá desde ellas hacia el universo; y el floricultor obtendrá su flor antes que la semilla de ésta” (C&S 125:27).

EL PRINCIPIO SE EXPRESA A SÍ MISMO COMO VIDA, VERDAD Y AMOR

En la Ciencia está la respuesta para todas nuestras dificultades y para todas las dificultades del mundo. En la Ciencia está revelada la única forma de la verdadera salud, la verdadera felicidad, la verdadera armonía, la paz perfecta y el dominio que sobrepasa todo entendimiento; y es para que todos y cada uno de nosotros, así como la humanidad, lo disfrutemos al comprender a Dios como Principio. La Sra. Eddy dice: “Nuestra ignorancia respecto a Dios, el Principio divino, es lo que produce la aparente discordancia, y comprenderlo a Él correctamente restaura la armonía” (C&S 390:7). Por eso pudiera parecer que hay que dedicar tiempo, —tiempo al estudio, tiempo para pensar acerca del Principio, — ¡pero qué buen tiempo tenemos como resultado! El sentido de certeza, de paz, de salud, de felicidad, de la hermosura que sigue a la

comprensión espiritual, es precioso, más allá de toda palabra. ¡Lo que la vida va a ser para cada uno de nosotros cuando verdaderamente conozcamos al Principio –cuando estemos conscientes de que lo único que está operando a través de mí, de ustedes y de todos, es la Vida infinita, la Verdad infinita, el Amor infinito!

La historia del Principio es esta: el Principio está eternamente expresándose a sí mismo como Vida, como Verdad, como Amor. La Vida, la Verdad y el Amor es la triple naturaleza esencial del Principio, y conforme avancemos y veamos lo que esa Vida única es, lo que esa Verdad única es, y lo que ese Amor único es, tocaremos al Principio en una forma más completa que anteriormente.

En una ocasión estaba manejando una distancia considerable para visitar a un paciente, y comencé a llenar mi pensamiento con las ideas que Dios me había estado mostrando para estas charlas, y fui llena de este sentido: *Si tan sólo hay un Principio único y ese Principio es la Vida, entonces hay un solo Yo Soy y ese Yo Soy es la Vida que desconoce la muerte; ese Yo Soy es la Verdad que desconoce el error; y ese Yo Soy es el Amor que desconoce el temor, el odio y la imperfección.* Al continuar, ese sentido invadió de tal modo mi conciencia, que casi al instante de haber llegado a la casa del paciente, y mientras platicaba con ella, su color cambió por completo y tuvo una curación muy rápida. Por supuesto que ella era un individuo maravilloso para ser sanado, pero tuvo una curación memorable.

El sentido que invadió mi pensamiento fue este: *Hay sólo un solo Ser, el único Yo Soy. El Yo Soy que es Vida, no conoce la muerte; el Yo Soy que es la Verdad, no conoce el error; el Yo Soy que es el Amor no conoce el temor, ni el odio o la imperfección.* Ahora bien, en la Ciencia estamos aprendiendo a conocer al ser; y así lo que sabemos, es lo que somos y opera en nuestra experiencia individual. Así que, ¿ven que cuando comenzamos a tocar estos hechos de la Ciencia e inundan nuestra conciencia, el pensamiento es elevado e inspirado espontánea y naturalmente, y así nuestra experiencia se identifica con la maravilla del ser?

NO HAY LUCHA EN LA CIENCIA

Comencemos a darnos cuenta que sólo hay un único Yo Soy –nada de Dios **y** yo, como dos entidades separadas, sino el Principio y su idea como uno. Piensen en la paz que esto trae. El pasado Pentecostés platicamos acerca de esta declaración de la Sra. Eddy donde habla de su esfuerzo por poner fin a su lucha (Misc. 179:34-3), y durante estos últimos meses he comenzado a darme cuenta lo que significa. En la Ciencia no hay guerra, no hay lucha, no hay fracaso, ningún esfuerzo, dificultad o problema. Es sólo nuestra ignorancia de la Ciencia lo que produce la lucha y el fracaso. Cuando llegamos a la Ciencia, la cual es la comprensión de la perfección, no hay más luchas.

Si ustedes y yo amáramos lo suficiente lo espiritual para ver lo que la Ciencia divina enseña, tendríamos un sentido muy diferente de la Ciencia, de todo cuanto hubiéramos conocido hasta ahora. Tan sólo piensen: ninguna lucha, ninguna guerra, ninguna carencia, ningún elemento de tiempo, ningún “Helo aquí, o helo allí” (Luc. 17:21), sino todo aquí –salud, felicidad, armonía; el Principio aquí. El gran Maestro Metafísico dijo: “El reino de los cielos está dentro de vosotros” (Luc. 17:21). Estoy segura que Jesús lo dijo porque enseñó a la multitud los hechos de la Ciencia, y debido a que la Sra. Eddy habló acerca de ellos en sus clases y conferencias, la gente fue sanada instantáneamente. Estoy convencida de que tendremos la misma experiencia en la medida en que nuestro pensamiento more en el reino de la Ciencia divina.

El error no tiene lugar en la Ciencia divina. Actualmente todos nosotros tenemos ocasiones en que hay alguna lucha; y salimos de esos momentos, pero no sin luchar. ¡Tan sólo consideren la inspiración que nos llegará cuando estemos siempre conscientes de lo que el Principio es! Si vivimos en la Ciencia divina, vamos a estar conscientes de la Vida que no conoce la muerte, de la Verdad que no conoce el error, y del Amor que no conoce el temor, el odio ni la imperfección.

LA ÚNICA PRESENCIA Y EL ÚNICO PODER

Dejemos de pensar acerca de *nuestros* problemas y de las limitaciones de los sentidos y volvamos nuestro pensamiento de

lo material hacia lo espiritual. Mantengamos nuestro pensamiento en los hechos de la Ciencia, de que el Principio está interpretándose eternamente a sí mismo como Vida, Verdad y Amor. Toda realidad es la expresión del Principio; es decir, Dios está conociendo eternamente Su propia perfección y nada más está ocurriendo en ningún otro lugar. La Única Presencia y el Único Poder. ¡Necesitamos aceptar este hecho y morar en él! Muy a menudo ustedes y yo pensamos que alguien está enfermo, asustado, pobre o que alguien ha muerto, o algo por el estilo, y quizá se lo contamos a todos los que encontramos. *¡Si tan sólo nos apartáramos de todo lo que los sentidos están diciendo y viéramos qué maravilloso es cuando vivimos en el maravilloso mundo de la realidad –en el reino de la Vida, la Verdad y el Amor! Tenemos que recordar que hablar acerca del error es precisamente comenzar a ser hipnotizados por él, así que despertemos y mantengámonos despiertos.*

Digamos con nuestros corazones al final del día, y lo primero en las mañanas: *Lo único que está presente, lo único que tiene poder, lo único que está ocurriendo es el Principio, y ese Principio es Vida que no conoce de muerte, Verdad que no conoce de error, y Amor que no conoce de temor, odio ni imperfección. ¡OH, la paz, el gozo y el poder que son nuestros como resultado de esta gran comprensión!*

LA GRATITUD ABRE LAS PUERTAS A LA REVELACIÓN

Durante los pasados meses he estado estudiando Revelación, y lo primero que me impactó fue que este hombre, Juan, este joven discípulo, comienza dando el crédito de su revelación a su instructor o maestro – al Maestro. No hay duda alguna que fue el gran sentido del Amor divino lo que hizo que se le llamara *el discípulo amado*; y esta cualidad en su carácter lo capacitó para ver la naturaleza impersonal de la revelación, en tanto que al mismo tiempo despertó en él una verdadera gratitud por el hombre que por medio de su devoción al Principio, fue para Juan el medio de levantarlo a su propia capacidad espiritual para disfrutar la revelación de esa Verdad espiritual que de hecho ha existido siempre.

Siempre es el amor lo que contribuye a la revelación. Por ejemplo, consideremos un negocio; si sólo es para hacer dinero,

bueno, es sólo un negocio; pero si amamos ese negocio y amamos el estar ahí, entonces aun en ese negocio tendremos una revelación. Y esto opera en casa y donde sea.

Así que mientras leía ese primer versículo escrito por el discípulo amado y veía cómo daba el crédito a su Maestro, pensé cuánto les debemos a todos los grandes hombres y mujeres que han visto algo de la Ciencia divina. Y mientras pensaba en ello, razoné que si nosotros hubiéramos escrito esos versículos actualmente, verdaderamente deberíamos ser capaces de decir: "La revelación de John W. Doorly, que Dios le dio," porque el Principio se revela a los hombres a través de aquellos que son los últimos y más devotos discípulos, y así ha sido siempre a través de todas las eras. Por medio de John Doorly hemos visto esto que la Sra. Eddy sabía y escribió, aunque estaban muy adelantados para su época. Hoy en día cada hora parece avanzar más rápidamente a una nueva terminología, y a menos que nos mantengamos a la vanguardia no podremos satisfacer las demandas de estos tiempos.

El buen hombre de hace cincuenta años estaría atónito y perplejo ante la dimensión de la pretensión actual del mal, pero si estuviera abierto a la gran cantidad de bien que ha sido revelada, estaría capacitado para mantenerse por encima del llanto del error, tal como lo estuvo en su tiempo cuando la comprensión que tuvo del Principio bastó para satisfacer la necesidad de esa época. La profundidad de las sombras siempre depende de lo brillante de la luz, así que volvámonos siempre a la medida y fuerza de la luz revelada por los reveladores actuales.

Cuando leen los libros de John Doorly, ¿acaso no ven cuánto le debía a la Sra. Eddy y a los escritores proféticos?, y cuando leen la obra de la Sra. Eddy, ¿acaso no ven cuánto le debía a los escritores Bíblicos y a caracteres tales como Jesús y Pablo? Y de nuevo, vean cómo Jesús y Pablo declararon todas las verdades dinámicas del ser por medio del registro de las Escrituras. Sí, todos dependemos del Principio que se refleja por medio de sus devotas ideas.

Todo cuanto sabemos, y toda la gloria y la magnificencia de esta época se lo debemos a aquellos que han dedicado sus vidas al Principio; y por medio del amor nos volvemos

conscientes de esto. Debido al gran despliegue del amor, que el joven discípulo Juan había experimentado, fue que verdaderamente pudo decir: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio” (Apoc. 1:1). Ahí estuvo Juan, en la isla de Patmos, pintando en gratitud, la mayor imagen del Verbo que jamás haya sido pintado – una imagen cuya grandeza ha hecho que muchos tropezaran al interpretarla cometiendo el error de utilizar un medio mortal en el esfuerzo de interpretar aquello que es completamente divino.

Ahora bien, *Patmos* quiere decir *mortal*, pero no creo que a Juan le importara mucho si lo llamaran mortal o no; él estaba enfocado en todo lo que su gran Maestro le había enseñado, así como con la revelación individual que esto le había proporcionado.

Algunas autoridades afirman que el libro tomó 50 años para ser escrito. Consideren la devoción y el cuidado para cada detalle en todo su arte; el destello de inspiración está tomado cuidadosamente y transcrito con infinita ternura, para que otros pudieran captar su verdad o significado interior. Con cuánta ternura y cuidado desarrolla Juan este único tema, y con seguridad bien pudo llevarle los 50 años, y también no cabe duda que debió haberle ayudado a vislumbrar el significado de la inmortalidad. Ahora bien, no hay registro alguno de la muerte de Juan, así que podemos imaginarlo cada vez menos consciente de este *Patmos*, de esto mortal, cuando seguía la revelación que su Maestro le estaba dando tranquilamente y con gran seguridad, hasta que la vida se convirtió en aquello que debe convertirse para todos nosotros: una revelación creciente del bien.

“LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO”: EL VERBO

Juan dice así: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (Apoc. 1:1). Al leer eso, si escuchan y buscan cuidadosamente la Ciencia que guió todo brochazo de este maestro pintor del Verbo, hallarán que esas cuantas palabras conllevan los siete sinónimos para Dios que la Sra. Eddy nos ha dado, y es más, los hallarán en el orden específico que

conocemos como *el orden del Verbo*, es decir: *Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor* (C&S 465).

Podrían preguntar: *¿Por qué?* Bueno, *¿acaso* no fue una revelación de inusitada importancia cuando Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”? (Juan 8:12). *¿Cómo* es que somos iluminados? Con toda seguridad, por medio de ideas, del pensamiento inteligente; *¿y* no es cierto que podemos rastrear la única fuente de la sabiduría y la inteligencia, la *Mente infinita*? Por tanto fue parte de la revelación de Cristo Jesús cuando dijo: *Yo soy la luz del mundo*, porque nadie había hecho antes tan contundente declaración, y aquel que dio toda la gloria a Dios por todo el bien, debió haber estado indicando claramente que era el único capaz de ser esa luz, a causa de su *Mente paterna*. De esta manera somos conducidos a la terminología actual, por la cual aprendemos a comprender a Dios en forma inteligente como *Mente infinita*.

¿No fue también una revelación cuando por vez primera en toda la historia, este hombre, Jesús, dijo: “El espíritu es el que da vida”? Mucha gente había dicho: *El espíritu es una gran ayuda, pero la carne nos es necesaria ahora*; y sólo ese gran Científico, y gracias a Dios luego en esta época otra Científica, la Sra. Eddy, basaron su Ciencia en ese gran hecho fundamental del Principio. Jesús nos dio las palabras mencionadas, y la Sra. Eddy quiso implicar lo mismo cuando declaró: “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia” (C&S 468:9-10). Con ello esa gran maestra nos está guiando al segundo sinónimo para Dios en este orden del Verbo: *Espíritu*.

Ahora miren hacia el tono del tercer sinónimo, *Alma*, cuando Jesús pronunció esas otras palabras de gran revelación para los hombres: “Yo y mi Padre somos uno” (Juan 10:30). *¿Había* entendido alguien antes a Dios, el Principio divino, lo suficiente como para hacer tan tremenda declaración? *¿Qué* capacitó a Jesús para contemplar un hecho tan estupendo y luego ponerlo en palabras? *¿Acaso* no fue su sentido de *Alma*, altamente desarrollado en oposición al testimonio de los sentidos ordinarios? *Alma* siempre nos identifica con Principio; en tanto que los sentidos siempre tratan de apartarnos del Principio. Por ejemplo cuando aceptamos la información de los

sentidos de que el sol 'sale en la mañana y alcanza su cenit, para luego descender al horizonte', etc., alrededor de la tierra. Esto es lo que testifican claramente los sentidos, pero es lo opuesto a la verdad. Esos sentidos nos separan tanto como pueden del principio básico que gobierna el sistema solar, en el cual (en cuanto corresponde a la tierra), el sol es el eje central. Pero si en cualquier esfera realmente escochamos tal como se nos ha enseñado, ejerciendo un razonamiento superior, una comprensión espiritual, en lugar de una suposición de los sentidos, aceptaremos el verdadero testimonio que se sujeta a la regla de Alma. Cuando verdaderamente desarrollamos la segura convicción impartida al hombre por Alma, también aprendemos a decir en pureza y humildad: "Yo y mi Padre somos uno". Así aunque en creencia los sentidos pretenden alejarnos de la verdad contenida en las palabras de Jesús, Alma nos acerca. Por lo tanto, con esa gran declaración Jesús estaba llevando nuestro pensamiento a la contemplación del sinónimo Alma.

Enseguida somos conducidos al cuarto sinónimo para Dios en este orden del Verbo: *Principio*. Consideremos otra de las declaraciones sorprendentes y reveladoras de Jesús: "El Padre que mora en mí, él hace las obras" (Juan 14:10). ¿Qué es aquello que verdaderamente lleva a cabo la obra en **todo**? ¿No es acaso Principio? Nuestro deber es obedecer las demandas de Principio y luego permitir que Principio resuelva la verdadera obra. En los negocios y en cualquier otro campo muy pronto aprendemos a depender del Principio para el trabajo cuando trabajamos por observar y obedecer el principio particular en cuestión. Así que en nuestra terminología moderna, ¿no estaba Jesús diciendo: *Mi Principio hace la obra*? Porque también dijo: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Juan 5:17), y el hombre o la mujer exitosos en cualquier área de la vida están realmente diciendo y probando eso, aunque quizá debieran mejor decir: *Mi Principio trabaja para mí en tanto yo trabajo por obedecerlo*.

De nuevo, si consideramos el quinto sinónimo para Dios que nos diera la Sra. Eddy, *Vida*, reiteramos a Jesús diciendo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). ¡Qué revelación de vida, y qué

indicación del propósito creativo y multiplicador de Dios, la Vida! A menudo el hombre está satisfecho con la vida mortal y sus limitaciones, pero esa no fue la revelación del Maestro. Dijo que había venido: *para que la tengan en abundancia*, y el gran secreto de la vida es ver que la tengamos más abundantemente. Observen al hombre que se retira de una vida activa y entra en un período de inactividad; en general verán que va perdiendo inclusive su expresión física, pero si se retira de una actividad y dedica sabiamente su energía a algo más agradable aunque no menos activo, sigue la regla de la Vida tal como la diera este gran Maestro (*para que la tengan en abundancia*), con lo que habrá tomado el camino seguro de una visión útil y expandible. Así en una sola oración, el Maestro nos está dando una revelación para nuestro camino de vida si vemos y respondemos a la única *Vida*.

Jesús reveló claramente el sexto sinónimo de Dios en este orden del Verbo, *Verdad*, este sexto lado de la naturaleza séptupla de Dios, cuando dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Él no dijo que nosotros teníamos que liberarnos, sino que nuestra aceptación y conocimiento de la verdad, como la otorga la Verdad divina, nos daría la libertad. No tenemos que hacer la Verdad, porque la Verdad siempre ha sido verdadera, *pero tenemos necesidad de conocerla*. El niño en la clase aprendiendo el $2+2=4$ no tiene que hacer o producir dicha verdad, pero si desea disfrutar la libertad de la aritmética, tiene que conocerla consistentemente. Si aceptamos una verdad y el reconocerla en forma consistente nos tranquiliza, se vuelve una revelación que bien vale la pena considerar, porque luego esa verdad nos hará libres. Los hombres en ocasiones pierden el tiempo tratando de hacer o delinear una verdad, en lugar de aceptarla de inmediato, y de inmediato cosechar la consiguiente libertad que confiere.

Ahora llegamos al último de los sinónimos para Dios en este orden, es decir, llegamos a *Amor*. Jesús reveló la maravilla de Amor cuando luego de una vida de consagración a todas las cualidades que implica este gran aspecto del inmenso carácter de Dios, pareció haber sido conducido a una inusual revelación en cuanto al significado de este concepto, puesto que fue cerca del final de su misión terrenal que dijo: “Un nuevo

mandamiento os doy. Que os améis unos a otros". Si fue nuevo para Jesús que había practicado el Amor más completa y consistentemente que ningún hombre sobre la tierra durante todos esos gloriosos años, entonces de hecho ¡qué maravilloso, qué inmenso es Amor!

Alguno pudiera decir; *Sí, veo que en todas estas declaraciones, Jesús implicaba las cualidades que contienen los sinónimos para Dios, y que usted nos ha dado, y por ello veo que en esa breve declaración de Juan: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (Apoc. 1:1), deben estar contenidas estas grandes verdades que Jesús reveló. Pero, ¿por qué las pone usted en ese orden? En la declaración de Juan, ¿dónde está indicado tal orden?*

Recordemos que es *Mente* quien confiere sabiduría e ilumina el pensamiento; que es *Espíritu* quien revela la gran pureza del propósito implícito en las palabras de Jesús: "*El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha*"; y que *Alma* es quien confiere esa comprensión espiritual que está por encima de todo testimonio de los sentidos. Ahora démonos cuenta que fue la sabiduría de Jesús (C&S 116:2) quien primero lo condujo a ver el curso que había que tomar si es que iba a descubrir su ser verdadero. Jesús fue lo suficientemente sabio, inclusive a la edad de doce años, para ver que si él iba a tener una relación con su ser Cristo, debía tomar la decisión de *estar en los negocios de su Padre*, tal como lo declaró a sus padres humanos en ese entonces. Luego, habiendo visto sabiamente dicha senda, ¿no fue su pureza de devoción lo que a cambio lo volvió hacia el poder espiritual contenido en una declaración como: "*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo*"? ¿No fue desde este enorme punto de vista que fue capaz de avanzar todavía más allá y *manifestar a sus siervos las cosas que debían suceder pronto*, puesto que con tales palabras es que Juan completa su primera gran pincelada en la imagen magistral que estamos considerando? Jesús mostró lo que inclusive ahora siempre debiera *suceder pronto* en nuestras vidas –no en forma indirecta y lejana, sino en forma de inmediata aceptación –y eso es la *Vida* que debe experimentarse al tenerla más abundantemente; la *Verdad* que otorga esa verdad que

cuando se conoce y se apega uno a ella nos libera de todo cuanto se le pudiera oponer; y el Amor cuya grandeza siempre confiere la habilidad de encontrar algo aún más hermoso acerca de él.

Debemos pues estar bien conscientes que fue *Mente* quien primero reveló a Jesús lo que su obra era: traer al mundo el pensamiento iluminado, por lo que a la temprana edad de doce años hizo la declaración que mostró que ya sabía cuál era el camino de su carrera –*estar en los negocios de su Padre*, trabajar en los negocios de su *Mente* paterna para iluminar al mundo, el pensamiento de los hombres. Luego fue *Espíritu* quien le otorgó su gran pureza para consagrarse a esta meta; y habiendo dedicado su vida a este propósito puro, fue *Espíritu*, en lugar de los sentidos, quien gobernó su verdadero motivo; y por lo tanto fue *Alma* quien le confirió la libertad de su gran comprensión espiritual. Esta comprensión espiritual de *Alma* lo condujo a reflejar el poder espiritual de su *Principio*, a quien llamó *Padre* –poder para demostrar su perfección, y poder para enseñar su perfección. Puesto que en todo detalle de su vida él se exigió la total perfección que le demandara constantemente la misma perfección de su *Principio* a él y a toda la humanidad, fue que pudo decir: “Sed pues perfectos, tal como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Mas recordemos que él tuvo que crecer hacia esa altura en forma ordenada –recorriendo el camino de sabiduría que le diera *Mente*, el camino de pureza que el diera *Espíritu*, el camino de comprensión espiritual que le diera *Alma* y el camino de poder espiritual que le diera *Principio*.

Así que ese camino de Jesús, o como Juan lo pone aquí: *La revelación de Jesucristo, que Dios le dio*, y este proceso de revelación y preparación, fue lo que lo capacitó para completar la imagen en ese versículo: *para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto* –para mostrarles el verdadero significado de la Vida en su propósito de mayor abundancia de bien; el verdadero propósito de Verdad de liberar a los hombres de las pretensiones del error; y del verdadero propósito de Amor de hacer a todos más semejantes al mismo Amor, día con día. Eso era lo que Jesús anhelaba que los hombres vieran que: *debe suceder pronto* en sus vidas. Pero

de nuevo fue un propósito ordenado. Primero es el inspirado llamado de Vida lo que hace que los hombres dejen de lado sus limitaciones mortales, y con un renovado y desinteresado amor se vuelven hacia la maravilla del propósito de Vida: la vida abundante. Segundo, el llamado de Verdad, de que todos los hombres deban reconocer y aceptar su herencia como hijos de Verdad, con su propósito único en todo, para que el hombre pueda establecerse sólo en la salud. Tercero, y como conclusión natural para esta secuencia, el requisito de Amor de que su hombre sea a su semejanza, grande, completo, amoroso..., en una palabra, tan receptivo a su verdadera santidad. Por ello el mandamiento del Maestro al final de su carrera: *Un mandamiento nuevo os doy. Que os améis unos a otros.*

Como consecuencia, ¿no resulta obvio que este orden fuera la forma ordenada de una revelación; primero, de la verdadera naturaleza de Jesús para sí mismo, a través de Mente, Espíritu y Alma; y luego, desde el punto de vista del poder de Principio que éste le confiriera, la revelación de sí mismo y para otros, de Vida, Verdad y Amor? Cuanto más consideremos esta imagen, y cuanto más nos acerquemos a ella, tanto más natural se volverá este orden para nosotros, y veremos cómo Juan dibujó cada imagen por todo el libro de Revelación, haciéndolo coincidir exactamente con la vida de su Maestro, tal como amorosamente la había observado, y más tarde, amorosamente la había considerado.

“LA DECLARÓ ENVIÁNDOLA” A LOS HOMBRES: EL CRISTO

Ahora bien, este gran artista en la isla de Patmos despliega su imagen con unas cuantas palabras magistrales que indican mucho –inclusive el segundo orden o forma de ordenar esos siete sinónimos, el cual llamamos *el Orden del Cristo*, como fuera dado por la Sra. Eddy en la página 115 de su Libro de Texto.

El Cristo es para ustedes y para mí, en cierto sentido, lo que sabemos de Dios, por lo que cuando Juan dice: *“la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”* (Rev.1:1), es como si dijera: *Tengo mi propia revelación individual del Cristo, porque me fue dada por Dios, el Principio divino, por medio de Su traslación de Sí mismo.* La Sra. Eddy dice: “Cristo es la divina

idea" del bien (C&S 332:20), y por ello la verdad puede y debe ser *declarada y enviada* a cada uno de nosotros, porque todos somos fundamentalmente, *su siervo Juan* en nuestro anhelo de bien.

¿Cómo es que el Principio nos revela su mensaje del Cristo? El Principio está siempre y dondequiera, *declarándose a sí mismo y enviándose a sí mismo* por medio de su naturaleza esencial: Vida, Verdad y Amor. Tomemos un ejemplo. Consideremos la música –sería del todo imposible delinear o definir el principio de la música en palabras, o ser capaces de señalar una definición limitada y decir: *Este es el principio completo de la música*. Pero nos damos cuenta de un principio en la música, tal como percibimos un principio en cualquier proceso científico de expresión, y nos percatamos de ello por la forma en la que se presenta para nosotros. Es decir, lo primero que alguien que esté verdaderamente interesado en la música hallaría, sería que él mismo se da cuenta de lo primero que deberá ser *declarado y enviado*, algo de su propósito que sirva de inspiración unido a su inextinguible naturaleza y alcance infinitos. Es como si la Vida estuviera hablándole a través del símbolo de la música, diciendo: *He venido para que tengas vida en esta música, y para que la tengas en abundancia*. En una palabra, se daría cuenta del propósito infinito y multiplicador del principio que expresaría una cualidad indicativa del propósito de expansión de Vida.

En seguida él habría *declarado y enviado* la comprensión de la demanda que esto le hace, de ser un hijo de este principio, y de ajustarse a él. Vería la naturaleza exacta de su verdad, su ideal, y sabría que este principio demandó que él la conozca, que se apegue a este ideal, si quiere disfrutar de la expresión de la música. Y si lleva a cabo esta tarea, sería compensado por el sentido del descanso y la dicha que le llegaría, de la naturaleza de satisfacción de la música. Sería como si escuchara la voz de un ángel de Principio, diciéndole: *Tengo la misma naturaleza de Amor, y por lo tanto todo cuanto confiero en la verdadera música es relajante, cálido y pleno*.

Este ejemplo nos ha mostrado en cierto sentido, la forma como el gran tema de la misma Vida, Principio, apenas puede ser definido por los hombres, pero dicho Principio está por

siempre *declarándose y enviándose* a través de su naturaleza esencial: Vida, Verdad y Amor. Principio está por siempre trasladándose por medio de esa expresión de su naturaleza que hemos llegado a aprender como correspondiendo a los conceptos Vida, Verdad y Amor. Mas Juan no se queda ahí, porque lo aclara para sí mismo. Es como si dijera: *Sí, Principio está declarándose y enviándose, pero está también haciendo mucho más que eso, porque Principio está haciéndolo para su siervo Juan, y para ustedes y para mí, si somos sinceros y estamos a su servicio.*

Juan fue alumno o siervo de Jesús, pero sabía que debido a las enseñanzas de Jesús, él era en verdad, siervo del propio Principio.

Luego entonces, ¿cómo se vuelve específico y definido para nosotros el *declararse y enviarse* de Principio como Vida, Verdad y Amor? Cuando observan la manifestación de Principio por medio de la maravilla de Vida, Verdad y Amor, ¿no se sienten atraídos a él? ¿No es como si se elevaran y dejaran de lado los sentidos, porque sienten esa atracción, esa reunión de Alma? Podríamos en verdad decir en relación a todo lo bueno que es *declarado y enviado* a nosotros, que podemos sentirlo reuniéndonos. A menudo podemos sentir los sentidos pretendiendo apartarnos, pero finalmente la atracción de Alma siempre es mucho más fuerte y segura.

Así la idea de Principio llega a su siervo Juan, es decir, a nosotros, por medio del proceso de Alma. Y luego, cuando hacemos a un lado los apegos de los sentidos, comenzamos a hallar que con bastante naturalidad estamos reflejando la naturaleza pura de esa idea; encontramos que podemos estar fácilmente de acuerdo en que *el espíritu es lo que vivifica; la carne para nada aprovecha*. Así es como primero somos atraídos, y luego comenzamos a *reflejar Espíritu en nuestro pensamiento*, y este reflejo significa que *las ideas puras de Espíritu, nacen en nosotros y nos separan de todo lo que las pueda contaminar*. Mas si son ideas, ¿no tienen acaso la naturaleza de Mente? De esta manera vemos que todo está hecho con ideas, y de hecho nosotros somos de la misma naturaleza que Mente, y que lo que está ocurriendo es Mente

expresándose a sí misma como *nosotros*, por medio de lo que estamos conociendo, por medio de las ideas que nos llegan.

Es muy importante que veamos que no sólo Principio se *declara* y *envía*, como siempre lo está haciendo, sino también que tenemos un rol que jugar: tenemos derecho a disfrutar. Ese rol y ese derecho fueron comprendidos por ese gran discípulo, Juan, cuando dijo que el Principio no sólo se *declara* y *envía*, por medio de su *ángel*, es decir por medio de su triple naturaleza esencial de Vida, Verdad y Amor, sino que esto fue hecho especialmente para él, el siervo o estudiante.

No miremos sólo la maravilla de Dios; avancemos y por ejemplo démonos cuenta que expresiones como “Único adorable” (C&S 16:33), implican que nosotros también somos adorables. La gran verdad de que Principio está siempre interpretándose, es la verdad para todo siervo o estudiante, do quiera que esté. Por tanto, cuando veamos el gran proceso de *declarar* y *enviar* en nuestra actividad y estudio, hallaremos que Su brazo comienza a abarcarnos; y si permitimos que nos abarque completa, total y tiernamente, hallaremos que no sólo nos ha abarcado a nosotros, sino también a los nuestros y a todos. Por ello la Sra. Eddy dice: “Su brazo me rodea, así como a los míos y a todos. [Su brazo nos rodea con amor]” (Misc. 389:13).

Al observar pues la actividad de Principio, permitamos ser atraídos a él. No lo veamos como algo *por allá*, o como algo tan sólo para ser considerado en nuestro estudio. Permitamos que Alma nos reúna con ella. Si hacemos caso a los sentidos, nos apartarán, pero en la medida en que Alma nos inspire al respecto, será *declarada* y *enviada* a nosotros: nuestra contemplación y nuestro estudio, será atraído hacia ella. Comenzaremos entonces a reflejar, y eso sucede a través de Espíritu; no podemos evitar reflejar cualquier idea verdadera, si la disfrutamos y nos dejamos atraer. Y al reflejarla en su pureza, nuestro pensamiento se vuelve tan limpio, que hallamos que de hecho es la verdadera manifestación de las inteligentes ideas de Mente.

Hemos visto, entonces, cómo en esa breve declaración, el gran maestro de Patmos ha revelado la naturaleza séptupla de Dios operando al *declararse* y *enviarse*; y lo hace para todos y

cada uno de nosotros a través de lo que hemos conocido como *la traslación del Cristo*.

DANDO TESTIMONIO DE LA TOTALIDAD DE DIOS: EL CRISTIANISMO.

Juan continúa: “(Quien) ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto” (Rev. 1:2). Bien, esa es la forma de presentación de la gran actividad de Dios, el Principio, por parte de Juan, la cual encontramos hoy en día cubierta por los siete sinónimos para Dios en el Orden del Cristianismo: Principio, Mente, Alma, Espíritu, Vida, Verdad, Amor, tal como los dio la Sra. Eddy al definir a Dios en el Glosario de *Ciencia y Salud*. He aquí la forma de Juan de exponer el propósito completo del Cristianismo, y si leemos de nuevo sus palabras, veremos que de hecho abarcan tal propósito, el cual es dar testimonio de la eficacia del Principio del Cristo –Vida, Verdad y Amor. Pero veamos cómo en nuestros días también significa aquello que hemos conocido como el significado del Cristianismo, al seguir ese orden particular en los sinónimos.

Cuando estaba considerando este versículo, busqué el significado de la palabra: *registro* (*record* en inglés y traducido al español como: *testimonio*) en algunos diccionarios, y encontré que es una palabra de lo más interesante. Se conforma de dos palabras; *re* y *cor*. *Cor* es una palabra de origen latino que significa *corazón*. ¿No es el Cristianismo algo que tiene mucho que ver con el corazón? Es más, el diccionario Webster da entre otros, este significado: *La práctica de un tono por medio del canto de un subtono, especialmente de las aves*. Era temprano en la mañana cuando leí esto y con el primer murmullo de las aves capté su dulce canto de subtonos antes que todos irrumpieran con el corazón gozoso, en alabanza a la gloriosa Vida.

Así pensé en el verdadero Cristianismo, y en tanto que lo consideraba, me di cuenta que su tema verdadero es ese dulce subtono de Principio llamando al hombre diciendo: *Todas las ideas son Mis ideas, porque Yo soy Mente*. No estallen en canto precipitado hasta que hayan practicado este dulce subtono del Principio. ¿No es esto la primera gran lección del Cristianismo: el hecho de que todos los hombres y todas las ideas sean las ideas

de Dios? Jesús sabía esto cuando dijo: *Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo mío.* ¡Qué expresión de verdadero Cristianismo!

Al continuar el subtono, ¿no encuentran a Principio diciendo: *Por medio de Alma, todas las ideas son idénticas a Mí?* Una cosa es idéntica a otra cuando es igual a la otra. Así que por medio de Alma aprendemos en el verdadero Cristianismo, que la idea es igual a su Principio –que todos los hombres no solo son hijos de Dios, sino también que siendo hijos de Dios, son idénticos a Dios por su semejanza a Dios, iguales en cualidad aunque claro que no en cantidad, porque Dios es Todo, y el hombre se encuentra incluido en esa totalidad. Es como si habiendo aprendido que todas las ideas son ideas de Mente, diéramos un paso adelante y aprendiéramos algo de la gran cualidad de esas ideas al contemplar lo que significa para ellas ser identificadas con, o iguales a, Principio. Sólo a través del sentido de Alma es que podemos adentrarnos en esta contemplación y con ello captar la belleza y definición de tales ideas.

Al aprender acerca de la similitud, por medio del sentido de Alma, que siempre reprende y corrige los sentidos, avanzamos para escuchar más de este dulce subtono de Principio, porque en esa similitud vemos la semejanza con Dios y debemos ser conducidos naturalmente a darnos cuenta que esa semejanza es el reflejo de Espíritu. Por ello es que la bondad del hombre se comprende más que justa, porque de hecho es la bondad de Dios radiando por medio del reflejo puro de Espíritu. La Sra. Eddy dijo que cuando los indios norteamericanos captaron algo de esta verdad intrínseca, fueron inspirados a llamar a cierto hermoso lago, "la sonrisa del Gran Espíritu" (C&S 477:30). Y debe llegar el tiempo cuando seamos inspirados para encontrar en la sonrisa del reflejo puro de la humanidad, la única sonrisa que puede existir, la sonrisa única del Espíritu único.

Hasta aquí el orden de los sinónimos como Principio, Mente, Alma y Espíritu. Y este, *el registro del Verbo de Dios.* Lean todo el registro del Verbo de Dios en las Escrituras. ¿Acaso no ven que está basado todo esto en este subtono dulce que impulsa desde Principio?: *Todas las ideas son Mías, porque yo soy Mente; como Mente las sostengo como Yo mismo; como Espíritu expando esa identidad dentro del reflejo único, Mi unicidad.*

Enseguida este gran artista continúa: *Y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. ¿Cuál fue el testimonio básico y fundamental de Cristo Jesús, y de todas las cosas que pudo haber visto o de las que pudo haber visto su alumno Juan a través de las enseñanzas de su Maestro? ¿No está la naturaleza esencial de la misión de Jesús expresada en estas tres de sus afirmaciones: He venido para que tengan vida, y para que la tengan más abundante. Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Y: un nuevo mandamiento os doy, que os améis unos a otros?*

Mientras Jesús reflejaba el propósito magníficamente creativo y abundante de la vida, todo su deseo era que todos los hombres no sólo tuvieran vida como un sentido de existencia, sino que la tuvieran también como un sentido de gozo y realización progresivos, con lo cual la tuvieran siempre más abundantemente.

Toda su enseñanza estuvo basada en el hecho de que si tan sólo los hombres conocieran la verdad que la Verdad, Dios, estaba otorgando siempre, serían libres. Anhelaba que los hombres conocieran la Verdad como él la conocía, y disfrutaran así de la libertad que él gozaba.

Finalmente, en tanto captaba el gran propósito y secreto de Amor, mandó que todos los hombres lo conservaran nuevo y fresco dentro de ellos. No debiéramos amar hoy como amamos ayer, porque nuestro amor de hoy debiera ser más nuevo, más fresco y más amoroso que antes. Siempre debiera ser: *Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros.* El amor no es una rutina sino una revelación.

Jesús definió así en su vida, a voz en cuello, la canción completa del Cristianismo, tal como las aves que después de su dulce murmullo irrumpen en alabanza propositiva. Él, el Maestro, había morado con ese murmullo del Principio, esa dulce bondad del propósito de Dios; por medio de su actividad como carpintero y sus contactos diarios con lo mejor de su entorno él moró durante treinta años con ese gran murmullo, y después irrumpió dentro del canto dinámico de la Ciencia en una misión de tres años que jamás ha sido igualada sobre la tierra. Así en su *testimonio* vemos manifestados claramente los tonos de esos tres grandiosos sinónimos para Dios: Vida, Verdad

y Amor. En todo cuanto vio y enseñó a otros a ver, Jesús trazó el amoroso toque esencial de Vida, Verdad y Amor.

Por ello debemos darnos cuenta que cuando Juan escribió: *(Quien) ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto*, estaba en realidad mostrando que el Verbo de Dios revelado en las Escrituras, y el cumplimiento revelado por su Maestro, testifica el gran murmullo de Principio que comienza por medio de la comprensión progresiva otorgada por Mente, Alma y Espíritu, y se expande hacia la total sinfonía de Vida, Verdad y Amor. Esta sinfonía prosigue hasta que ya no hay lugar alguno donde la voz de Principio no sea escuchada.

De esta manera hemos estado viendo con magistral dominio en etas cuantas palabras de San Juan, la totalidad del Orden del Cristianismo para nuestros sinónimos: Principio, Mente, Alma, Espíritu, Vida, Verdad, Amor.

COMENZAR CON DIOS: La Ciencia.

Juan continúa en el versículo 3 describiendo la Ciencia, la Ciencia de su obra, y debemos ver cómo sus palabras revelan una imagen completa que en esta época se encuentra al estudiar lo que se llama el *Orden de la Ciencia* de los siete sinónimos para Dios. Sabemos que este orden de la Ciencia es en realidad el orden del Verbo mirado en forma más establecida, cumpliendo así con las Escrituras: “lo primero será lo postrero”. Es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor; pero en la Ciencia vemos ese orden desde Principio, por lo que Principio queda al centro, con Alma y Vida surgiendo de él, uno a cada lado en forma complementaria (a la manera del *candelero de oro* descrito en Éxodo 25:31,32), luego Espíritu y Verdad complementándose el uno al otro, y finalmente Mente y Amor complementándose.

Juan procede así a describir este símbolo de la Ciencia a su manera cuando comienza: “Bienaventurado el que lee” (Rev. 1:3). Nuestros primeros dos sinónimos complementarios son Alma y Vida, y si alguna vez queremos una bendición verdadera de lo que leemos, debiéramos asegurarnos de mantener esos dos sinónimos en mente. Por ejemplo, al leer nuestro Libro de Texto, vemos que su interés y bendición para nosotros está

determinado por la medida de la vitalidad de nuestro interés. Sabemos cómo los sentidos pretenden hacer que nuestro pensamiento se aparte de nuestro tema, para que de repente hallemos que aunque estamos leyendo el libro, en realidad estamos pensando en el trabajo, la casa, un vestido nuevo, el automóvil, etc. Observemos y silenciamos esa tendencia con el anhelo verdadero y con la atracción cierta de Alma, y busquemos de nuevo en las páginas algo nuevo e inspirador. Démonos cuenta que al leer, dentro de cada palabra y oración habrá siempre algo nuevo y fresco para nosotros; que la Vida está hablando por medio de ese párrafo particular, diciendo: *OH, dad fruto y multiplicaos, y remonten así el vuelo, y canten con gozo su propio descubrimiento individual de lo que contienen estas páginas.* Si enfocamos el estudio con el pensamiento gobernado con el propósito de Alma para identificarnos con la abundancia de la Vida, entonces de hecho veremos qué geniales son estas palabras del pensador cuando dice: *Bienaventurado el que lee.*

Juan continúa: “Y [bienaventurados] los que oyen las palabras de esta profecía”. Nuestro siguiente par de sinónimos son Espíritu y Verdad. Cuán a menudo al ayudar a otros a ayudarse, encontramos que la clave para escuchar mejor es estar verdaderamente despiertos para reflejar la verdad en la situación en la que nos encontremos en cualquier momento. A menudo un carácter amoroso estará un poco adormecido y vago, y en lugar de estar presente en la habitación con la gente, vitalmente interesado en lo que está ocurriendo en ese instante, con un estado de alerta listo para contribuir o reflejar en cierta medida la verdad del tema o del problema, el individuo pareciera estar presente en cuerpo mas no en mente; su pensamiento se encuentra a kilómetros de distancia, y luego pudiera ser aterrizado de nuevo con una pregunta directa a la que responde con un: *Lo siento; no escuché lo que se dijo.*

La Sra. Eddy escribió: “Escucharé tu voz para que mis pies no tropiecen [Fiel tu voz escucharé para nunca errar]” (Misc. 398:1), y ahí nos indica la necesidad de mantenernos alertas para escuchar la voz reflejada de la Verdad en todo, y no permitarnos apartarnos del camino debido a la ensoñación. Debemos volvernos de mentalidad espiritual para reflejar el Espíritu,

despertando así a la voz de la Verdad en todo momento y lugar. Si por ejemplo nos permitimos ser de mentalidad carnal, luego de una muy buena comida en la que lo más importante en el pensamiento fueron los platillos tan bien cocinados, encontraremos que nuestro estado de alerta y condición de vigilia, estarán tristemente embotados. Debiéramos disfrutar la comida, pero sabrá mejor si vamos más allá de degustarla hacia una agradecida consideración para aquellos ocupados con su preparación, y para el cuidado y amor con que la prepararon.

Así es que necesitamos estar gobernados por Espíritu y Verdad si es que vamos a estar siempre alertas para escuchar de inmediato en toda conversación lo mejor, lo bueno; y este estado de alerta mental, cuando se practica, tiene un efecto sanador en el oído humano. Saben, somos artistas jóvenes en la Ciencia, y estamos parados en esta gran galería de la vida mirando uno de los cuadros más nobles jamás pintados. Cuando nos detenemos a considerar cada brochazo magistral de este joven discípulo pescador, quien por medio de su amor se convirtió rápidamente en un maestro Científico, estamos aprendiendo cómo nosotros también podemos ir y pintar nuestro propio lienzo con mayor perfección. Así Juan dice: *[Bienaventurados] los que oyen las palabras de esta profecía, y vemos el Orden de la Ciencia de nuestros sinónimos, confirmando: Espíritu y Verdad. Mas al detenernos para sumergirnos bajo la superficie, encontramos que ambos quieren decir lo mismo. Juan estaba en la isla de Patmos hace mucho tiempo, y nosotros estamos aquí ahora, pero la Ciencia descubre la verdadera individualidad tanto de él como de nosotros más y más, hasta que el tiempo, el espacio y toda la ostentación de la materia, desaparecen y pareciera que casi conocemos a Juan. Nos detenemos un tanto de leer su obra científicamente y sentimos de algún modo que hemos estado con él por un momento.*

Y Juan continúa: "Y [bienaventurados los que] guardan las cosas en ella escritas". Si queremos guardar esas cosas preciosas que están escritas, tenemos que escucharlas. Recordemos que nuestros siguientes dos sinónimos complementarios son: Mente y Amor. Reprendamos la

tendencia de obtener, y la ansiedad de memorizar, con la comprensión de que todas estas ideas siempre han estado en Mente y por ello jamás pueden perderse o apartarse de Mente. Más aún, debido a que Mente es Amor, siempre vendrán a nosotros en el momento y en la forma, correctos. Mente es infinita en sus recursos, y Amor es perfecto al conferirlos.

Mente siempre tiene la idea correcta, y Amor siempre sabe cuándo darla. Jamás detentamos algo apoderándonos de ello ni almacenándolo; ni siquiera la amistad ni la sabiduría debieran sujetarse a las limitantes garras del temor. Los israelitas de antaño tuvieron que aprenderlo cuando por miedo a la provisión del mañana juntaron el maná de un día y almacenándolo, se echó a perder. La provisión correcta no tiene tintes de temor, por lo que si *guardamos esas cosas que están escritas* aquí, en estas charlas o donde sea, tan sólo amemos lo que escuchamos y dejemos a la totalidad de Mente y a la ternura de Amor, la provisión futura de lo que algún día necesitaremos. Mucho se pierde al *conseguir*, y mucho se encuentra al *soltar*.

Luego Juan continúa y describe a su manera lo que hoy hemos de aprender al considerar Principio. Dice: "Porque el tiempo está cerca". ¡Qué sentido más glorioso de Principio! El tiempo de Principio siempre está a la mano. Principio siempre está presente diciendo: *Estoy aquí. Obedézcanme, tómenme, utilícenme, disfrútenme*. No hay un solo instante en que Principio no esté a la mano para ayudar al hombre, dondequiera. En su trabajo, en la mesa de dibujo, en la fábrica, en la cocina, en los campos de juego o en la cama del enfermo, Principio siempre está diciendo: *Mi tiempo es ahora; mi tiempo está cerca; mi tiempo está a la mano*.

Con ello se nos está enseñando que comenzamos en la Ciencia identificándonos con la gran posibilidad de Vida; la desplegamos al estar constantemente alertas de la parte que jugamos en el reflejo de Verdad; satisfacemos su propósito al darnos cuenta de dónde viene toda actividad y cómo está inteligente y tiernamente dispuesta; y esto nos lleva a la tranquila comprensión de que el tiempo de Principio siempre está a la mano, por lo que no existe tiempo implícito en él.

En esos cuantos versículos, este gran artista ha pintado con la precisión de la Ciencia, algunos de los puntos esenciales de su cuadro, y hoy podemos leerlo inteligentemente por medio de la consagración de algunos otros artistas actuales.

“JUAN A LAS SIETE IGLESIAS”

Continúa: “Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros” (Rev. 1:4). Saben, las siete iglesias somos nosotros reflejando en séptupla perfección algo de la medida de la grandeza séptupla de Dios. Es como decir: *Juan, a las siete grandes categorías de su carácter.*

La Sra. Eddy define *Iglesia*, al menos en parte, así: “La estructura de la Verdad y el amor... La Iglesia es aquella institución que da prueba de su utilidad y eleva a la raza humana, despierta al entendimiento dormido...” (C&S 583:14).

Nosotros somos *la estructura de la Verdad y el Amor*, de lo contrario, ¿dónde está la estructura? ¿Cómo ha sido conocida la Verdad en la historia, si no al ser representada por los mismos hombres? ¿Cómo ha sido sentido y conocido el Amor, si no por medio de quienes lo confieren o reflejan? Por ello es que nosotros somos iglesia. Todo lo que se *halla que eleva la raza humana y despierte al entendimiento dormido* es verdadera humanidad. Los hombres y mujeres devotos a Principio constituyen la única iglesia que ha existido. Así que cuando Juan está diciendo esto, en efecto dice: *Juan, a la magnificencia de ustedes: gracia y paz a ustedes.*

ES, FUE Y SEGUIRÁ SIENDO

Siendo un gran artista y revelándose en su arte, Juan entonces esparce tres grandes colores sobre el lienzo y aprendemos que sólo está diciendo: *Esta es su esencia, la naturaleza esencial de todo esto*, puesto que escribe: “Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir” (Rev. 1:4). Hoy aprendimos que Vida siempre es; el tono y el secreto completos de Vida son esta condición de eternidad. Ni el pasado ni el futuro, sino el invaluable ahora; el *ahora* define el enorme gozo de Vida. Verdad siempre fue; por eso es que es verdadera. Y aquello que ha de venir es Amor. Encontraremos que aquello que ha de venir siempre es alguna bendición de

Amor. Cada vez que pensemos en el futuro, sepamos que está dentro de los inmensos brazos de Amor.

De esta manera Juan ha expuesto la gran naturaleza triple y esencial de Dios en esas cuantas palabras, y nosotros hoy, por medio de la consagración de gente como Mary Baker Eddy y John W. Doorly, hemos aprendido que esa naturaleza está definida como Vida en su continuidad, como Verdad que siempre ha sido, y como Amor que abarca todo cuanto ha de venir.

Continúa: “Gracia y paz a vosotros... de los siete espíritus que están delante de su trono” (Rev. 1:4). Esos *siete espíritus* son la magnificencia de lo que hemos aprendido como los numerales de la infinitud –los tonos infinitos y las cualidades diversificadas de la divinidad, que radian desde Principio y que se nos revelan en una forma siempre desplegada, conforme aprendemos más acerca del significado de los siete sinónimos para Dios. El nacimiento de ideas continúa eternamente conforme aprendemos más de la naturaleza séptupla y completa de Principio.

UNA ESCALA SÉPTUPLA DE IDEAS

Ahora Juan continúa con dos versículos que dan los tonos de los siete sinónimos para Dios, y por medio del constante ir y venir de tales escalas que ahora toca, es que también nosotros llegamos a aprender algo de la grandeza de dichos sinónimos así como del Maestro que condujo el propósito de su vida dentro de su rango infinito.

Así que dice: “Y [gracia y paz a vosotros] de Jesucristo el testigo fiel” (Rev. 1:5); he ahí el tono de Mente. Permitamos que Mente y no la materia, sea siempre nuestro testigo. Si leemos el juicio ante la corte que la Sra. Eddy da en el capítulo de *La Práctica de la Ciencia Cristiana*, veremos que cuando la materia fue el testigo, lo que acontecía era implacable, pero cuando Mente tomó el mando, comenzó la curación. Dejemos pues que Mente sea nuestro testigo. La Sra. Eddy se refiere a Jesús como: “En testimonio de su mandato divino, presentó la prueba de que la Vida, la Verdad y el Amor” –recuerden cómo en el versículo anterior tuvimos los tonos de Vida, Verdad y Amor

– “sanan al enfermo y al pecador, y triunfan sobre la muerte por medio de la Mente, no de la materia” (C&S 54:14).

Y continúa Juan: “El primogénito de los muertos”. ¿No es el tono de Espíritu? Sabemos que Espíritu actúa para separar, porque en el segundo día de Génesis hay una separación de las aguas de arriba de las de abajo, por el firmamento. *Firmamento* viene de una palabra en latín que quiere decir: *reforzar*, y todo el propósito de Espíritu siempre es separar por medio de una espiritualidad pura, las cosas que son buenas de lo que pudiera contaminarlas. Así es como se forma el proceso –para la destrucción de lo malo y desemejante. Tenemos el nacimiento de algo nuevo y hermoso, *el primogénito de los muertos*. Pablo dice: *a diario muero*, y quiere decir que por el progreso en lo espiritual, lo viejo estaba muriendo y apartándose de él, y lo nuevo de algo mejor estaba constantemente tomando su lugar. Jesús fue *el primogénito de los muertos* porque él fue quien mejor demostrara este proceso.

La siguiente frase dice: “Y el soberano de los reyes de la tierra”. *Los reyes de la tierra* – de todo lo que es de la tierra y terrenal, y de la tierra o del hombre Adán –los llamados cinco sentidos, porque pretenden gobernar al hombre Adán; pero aquello que une con verdadero control es la regla de Alma. Alma es el soberano que puede y que gobierna sobre esos reyes tiránicos. Siempre corregimos [la información de] los sentidos con esa comprensión espiritual superior que confiere Alma, la cual descansa en Principio. Jesús fue de hecho *el soberano de los reyes de la tierra* debido a fue el único hombre que gobernó por completo su vida por medio de la regla de Alma.

Juan continúa tocando los tonos ordenados de estos sinónimos. Lo siguiente dice: “Al que nos amó”. No hay nada más hermoso sobre la tierra, que Principio -Principio jamás condena. El pequeño que debe permanecer en la escuela luego de la hora de salida para corregir sus sumas pudiera pensar que el principio de la aritmética es severo y que no tiene sentimientos. Lo mismo nos ocurre en ocasiones cuando nos hemos apartado momentáneamente de la senda perfecta de Principio. Pero Principio es justo con el niño y dice: *OH, escucha y haz lo que te digo. Quiero que termines la tarea que te he dado y salgas a jugar al jardín. Estoy aquí para ayudar, no para*

entorpecer; te amo. Jesús se regocijaba en su Principio divino cuando dijo: *He acabado la obra que tú me diste, porque sabía que eso lo capacitaba para declarar lo siguiente: Y ahora, oh Padre, glorifícame con la gloria que tuve a Tu lado antes que el mundo fuera.* Con esa enseñanza de su Maestro, Juan conoció lo suficiente a Principio como para ser capaz de escribir acerca de él como algo que nos ama.

Prosigue con un: “Y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”. ¡Qué sentido del siguiente sinónimo para Dios que aparece en este orden: Vida! La sangre era el símbolo del sacrificio, y el sacrificio supremo y constante del Maestro en todo momento de su experiencia terrenal, fue deponer el concepto mortal de la vida –“*Por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio*” (Heb. 12:2). El gran río del propósito de su vida limpió su mundo del último vestigio de pecado.

Si queremos superar nuestros llamados pequeños o grandes errores, debemos dejar que la copa verdadera rebose con su Verdad. No podemos limpiar mucho con sólo una cucharita de té llena de agua, y tampoco podemos limpiar mucho lavando el error con tan solo un trago de toda esa verdad que Vida está por siempre multiplicando y haciendo más abundante para nosotros. La Sra. Eddy nos dice: “La manera de extraer el error de la mente mortal es verter en ella la verdad mediante inundaciones de Amor” (C&S 201:17). La clave del éxito en esta actividad yace en la palabra: *inundaciones*; he ahí el tono de la abundante multiplicación de Vida. Dejemos que el bien se multiplique, y se multiplique en nuestro pensamiento hasta que como una inundación limpie los canales de agua estancada y arrase con el sedimento. A menudo llegamos a la verdad específica de algún problema, pero olvidamos dejar que tome su tono de Vida y multiplique su maravilloso esplendor en nuestro pensamiento hasta que el error se vuelva insignificante, y se limpie del todo.

Si tan sólo pensáramos en cómo podemos multiplicar en el reino de las ideas, no seríamos tan mezquinos en nuestro estudio de la Ciencia y no lo consideraríamos como un deber en el sentido limitado de la palabra. Porque eso es pecado, y una de las traducciones de la palabra *pecado* en la Biblia viene de una

palabra que significa: *fallar el tiro*. Si estudiamos sólo porque pensamos que es nuestro deber estudiar, en verdad estamos fallando el tiro. Resulta que es nuestro privilegio, no nuestro deber; es nuestra vida; es más, ¡es nosotros! Así que si vertemos la multiplicación de Vida, veremos cómo lava todo el pecado, todos los tiros fallidos. Si sentimos nuestra verdadera individualidad –que somos para Dios, para los hombres y para nosotros – entonces la magnitud de esta comprensión limpiará todo sentido de pecado. No podemos deshacernos del pecado picándolo; tenemos que limpiarlo por medio de la comprensión de la grandeza de Vida.

Miren, este hombre Juan, sabía de todos los tonos de la Ciencia, así que si lo observamos junto con su composición de esta imagen increíble de la Revelación, aprenderemos mucho de esos refinamientos, los cuales definen el arte de la Ciencia.

Este gran artista prosigue: “Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y para su Padre” (Rev. 1:6). Aquí encontramos el siguiente tono del sinónimo para Dios, Verdad. La Sra. Eddy dice que: “La Biblia declara que todos los que creen son *hechos reyes y sacerdotes para Dios*” (C&S 141:21). La Verdad requiere que todos despleguemos nuestra naturaleza masculina y femenina y señoreemos sobre todos los errores que contienden. Debemos volvernos reyes en nuestro propio reino mental; la Verdad no quiere vasallos, sino reyes. Y a menos que nos volvamos reyes para nosotros mismos, no podremos volvernos sacerdotes para otros ni esperar administrar la influencia sanadora de la Verdad. Fue el lado regio de la naturaleza de Jesús, es decir, su propia demostración de su verdadera naturaleza masculina con poder y exactitud espirituales, lo que puso todo el peso del lado sacerdotal, sus ministraciones espirituales.

Lo anterior no quiere decir que necesitamos haber demostrado perfección total *antes* de poder comenzar a ayudar a otros. Porque de acuerdo con los Evangelios, aún el mismo Jesús sintió hambre, sed, cansancio, y con seguridad que no había hecho la demostración sobre la pretensión de la muerte cuando inició su gran obra sanadora. Lo anterior quiere decir que debemos echar los platillos de la balanza del lado de Dios; debemos trabajar con Verdad lo mejor que podamos. Entonces sentiremos cierta medida de realeza, y de hecho

disfrutaremos de cierta medida del sacerdocio al que Juan se refiere aquí –ese verdadero sacerdocio que viene por medio de primero levantar altares a nuestra propia vida, antes de volvernos para ayudar a otros a levantar los propios.

Enseguida Juan nos conduce al último tono en este orden, al tono de Amor, al completar su declaración con las siguientes palabras: “A él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Rev. 1:6). Eso es Amor. Esa *gloria e imperio*, y sobre todo, *por los siglos de los siglos* nos da un sentido del abrazo total de Amor, con el que Jesús demostrara perfección, porque él fue el hombre más grande que jamás caminara sobre este globo y por tanto fue “el más elevado concepto corpóreo y humano de la idea divina” (C&S 589:15). ¡Ese concepto es glorificado a nuestra vista en un despliegue eterno por medio de la comprensión creciente de la Ciencia!

En esos versículos el gran Juan ha recorrido todos los sinónimos para Dios con el amoroso toque de un maestro que lo hace así, porque los comprende y ama el oírlos sonar su armonía nueva, antigua y eterna, tal como la ilustró su propio Maestro.

[Continuará...]

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (525) 233.1892 en México.
¡Damos la bienvenida a sus comentarios!